

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA AGRUPACION GERMINAL

DIRECCIÓN: J. Mir y Mir—PRIETO Y CAULES, 13.—MAHÓN (ISLAS BALEARES).

Educación Integral



XII

El Programa enciclopédico

He afirmado repetidas veces que no debe sistematizarse la enseñanza en la Escuela Integral, hasta que el niño sea ya algo crecudito, y se halle debidamente preparado por las nociones é ideas adquiridas por su propio esfuerzo, ayudado por el Educador. Al principio debe estudiar cuantos objetos se presentan á su consideración, analizándolos, observándolos y clasificándolos.

Los procedimientos de Frœbel que se practican en las Escuelas de Párvulos bien organizadas son utilísimos, mejor aún, son insustituíbles. Más si se nos antoja dar alguna lección en forma á los tiernos niños ¡buena la hicimos! Tiempo perdido, trabajo contraproducente, y síntomas marcadísimos de que llegaremos á embrutecer é inutilizar la joven inteligencia, que debíamos haber cultivado con esmero, para que llegara á realizar el ideal.

Al principio solo deben los niños observar, analizar, ver, tocar, comparar, los objetos *todos* que puedan someterse á su consideración: buscar analogías y diferencias entre varias cosas que se sometan á su exámen, y clasificar después los materiales conocidos á fin de que nos sea fácil encontrarlos, *en nuestra mente*, cuando nos sea útil podernos servir de ellos. Este es el trabajo á que pueden someterse los niños pequeños: la enseñanza objetiva: las *lecciones de cosas*. Luego, más adelante, ya se agruparán los conocimientos adquiridos y se empezará á trazar, mediante ellos, el bosquejo de las diferentes asignaturas que debe comprender la *Educación del sér humano* (la 1.^a y 2.^a Enseñanza refundidas.)

Pero como es necesario marcar una pauta, una norma, para empezar á orientar (enseguida que llegue la oportunidad) á los discípulos, precisa detallar el Programa de asignaturas que deben enseñarse en la Escuela Integral, sin perjuicio de añadir otras nuevas cuando sea posible y haya llegado la sazón.

Entiéndase empero muy bien que nunca jamás (en toda la 1.^a Educación) debe obligarse al niño á *recordar* una palabra hasta que conozca su significado, en ninguna ocasión se obligará al discípulo á que dé una *definición* estudiada en el libro de las cosas que haya de saber. Las definiciones todas son de difícil comprensión hasta para los hombres, ¿por qué obligar á los niños á que las aprendan? ¿Qué niño entenderá jamás que «Gramática es el arte de hablar con propiedad y escribir correctamente»? Él no sabe que son *arte, hablar, propiedad, escribir*, y le parecerá un gergolífico indescifrable la palabra «*correctamente*». Y cuando el niño conozca todas estas palabras, ¿entenderá lo que es Gramática? Tampoco: sólo podrá entenderlo cuando por medio de conversaciones con el Educador haya penetrado en el contenido de la Gramática, sepa sus partes, su contenido, su objeto. Y cuando sepa esto, cuando lo entienda, entonces el niño *por sí sólo*, y sin necesidad de leerla, se hará y formará para su uso una definición.

¿Hay alguno de los lectores que se crea capaz de lograr que niños de 7 y 8 años le comprendan cuando trate de explicarles las definiciones de la Física y de la Química, y las diferencias que hay entre estas dos ciencias? Si alguno cree salir airoso que haga la prueba: se llevará un gran chasco cuando vea que los niños le han escuchado con la boca abierta (si el monólogo dura poco) y no han entendido *ni una sola palabra*. Pues bien, los manuales españoles dedicados á los niños, todos empiezan (los que yo conozco y no son pocos) por la definición. Hay que desterrar estas rutinas, en la Escuela Integral, y atenernos á los hechos, á los fenómenos, á los experimentos: la observación y siempre la observación: la *intuición*, y siempre la *intuición; física, intelectual, moral*.

Aunque en el folleto recientemente publicado sobre Educación Integral se detalla el programa que debe comprender la Escuela, creo conveniente reproducirlo aquí para que se enteren los que no lo hayan leído.

En la Escuela Integral el programa será completamente enciclopédico: se enseñará todo cuanto el niño pueda estudiar. Por ahora, y dejando

campo abierto para ampliarlo cuando convenga, deberá comprender:

1.—Trabajos *manuales*: *Picado* (en papel), plegado, trenzado, recortado; trabajos de huerta, jardín, campo ó agrícolas (cavar, sembrar, podar, etc.); trabajos de carpintería; de herrería; de alfarería; de zapatería; etc. Todos estos trabajos educan la mano, la vista, los músculos, los nervios; y enseñan desde niños á apreciar en su infinito valor al *obrero manual*.

2.—Lenguaje: Lectura, Escritura, Gramática, Literatura.

3.—Antropología: Fisiología é Higiene, Psicología, Lógica.

4.—*Moral*.—*Derecho*. (Estudio de los Derechos y Deberes del niño y del hombre.)

5.—Economía: doméstica, política.

6.—Historia de la Civilización.—Historia Universal.—Id. de España.

7.—Sociología.

8.—Historia Natural.—Agricultura.—Horticultura, Jardinería.

9.—Música.—Canto.—Caligrafía.—Dibujo.—Arte en general.

10.—Geografía.—Astronomía.

11.—Aritmética.—Contabilidad.

12.—Geometría y construcción de cuerpos geométricos en cartón y en madera.—Agrimensura: medición de terrenos: formación de planos.

13.—Física.—Química.—Industria.

14.—Conversación francesa.

15.—Gimnasia.—Ejercicios corporales.—Juegos.

Las asignaturas citadas deben estudiarse no de un modo formal, sobre todo al principio, sino que se deben referir á ellas, de una manera remota, los conocimientos que los niños vayan adquiriendo, para irlos agrupando á fin de aclarar y fijar bien las ideas. Además, hay que tener en cuenta que el niño debe estudiar todo lo que se halle al alcance de sus sentidos, y debe estudiarse bien á sí mismo, de manera que habrá que añadir asignaturas á medida que se presente ocasión para ello, cuando los materiales estudiados así lo requieran. ¡Qué hermoso sería ver en nuestra querida ciudad una Escuela donde se enseñara como dejo dicho! ¡Cuánto rabiarian los hipócritas!

X.

EL PALACIO DEL PUEBLO, EN PARÍS

Fué tan honda y halagüeña la impresión pro-

ducida en el ánimo de los socialistas del mundo entero por la inauguración del suntuoso edificio de la *Casa del Pueblo*, de Bruselas, en que luego me ocuparé, que los de la vecina República, capitaneados por Jaurés, se han juramentado para imitar la conducta de los belgas, comenzando por preparar la construcción de un *Palacio del Pueblo*, en París.

Y ¿qué será ese *Palais du Peuple*? Véase lo que contesta á esta pregunta, en el número de nuestro colega parisién *La Coopération des Idées* correspondiente al presente mes, el ilustre fundador de las Universidades Populares (institución en que me ocuparé otro día) en Francia, Mr. G. Deherme:

«Son piedras que señalan las sucesivas etapas de la Humanidad. La Antigüedad ha exteriorizado su sueño de belleza por medio de sus monumentos. La Edad-Media ha proclamado su fraternidad y el ardor de su fé por medio de las catedrales, y ahora estamos en los siglos en que de nuevo nos hemos puesto en marcha con dirección á la justicia y á la libertad.

La Bolsa y la guillotina no son otra cosa que provisionales chozas que no expresan más que un régimen de transición: la plutocracia. Ya sus armazones carcomidos no pueden soportar el peso de nuestras repugnancias.

Son los Palacios del Pueblo, edificados por el pueblo mismo, los que manifestarán por siempre más el triunfo de la democracia.

Sin duda alguna, no ha sonado todavía la hora de elevar el monumento definitivo que significará la toma de posesión de la nueva Ciudad por el proletariado organizado y consciente, pero, por lo menos, el que nos proponemos elevar, y elevaremos, exaltará los fecundos entusiasmos del pueblo y será algo que ya no se podrá disolver ni destruir.

Nuestro plan ideal comprende un magnífico edificio de tres pisos levantado sobre una superficie de 3.000 metros, espacio mínimo que será necesario para satisfacer las necesidades morales, intelectuales y sociales de los 20.000 obreros adheridos con que esperamos contar.

La fachada y los sótanos se destinarán á los almacenes de las Cooperativas, á los baños, á una sala de lectura para los transeuntes, á un café de templanza y á un restaurant cooperativo capaz para 200 personas.

Una oficina central y un almacén general darán, merced á los servicios que les serán confiados, considerable extensión á las Sociedades de consumo. Por ese medio nos emanciparemos de todos los intermediarios, así de los que se revelan como de los que se ocultan.

En el centro se emplazará el teatro, que podrá contener 1.500 espectadores; el Teatro popular que se aguarda y que sólo así puede realizarse.

Espaciosa galería separará el teatro del jardín, que más bien será el museo.

En el jardín, en verano, se darán conciertos. Alrededor del mismo habrá fumador, el salón de descanso y el gimnasio. En éste se elaborará la educación física; se trabajará alegremente para el harmónico desarrollo corporal: se hará belleza humana.

Por último, en el fondo de ese plan-terreno se instalará un bazar para recreo de los niños y adolescentes y una sala de esgrima.

En el primer piso, habrá, en primer lugar, pequeñas y grandes secretarías y salones que se alquilarán á diferentes Sociedades obreras: círculos de amigos, Sociedades de socorros mútuos, de resistencia, musicales, Cooperativas, etc.; en segundo lugar la biblioteca, el salón de lectura y varias salas para cursos y conferencias. Además de las conferencias y cursos de noche para adultos, utilizaremos esos locales, durante el día, para un verdadero colegio popular, en el que daremos á los hijos de nuestros consocios que muestren mayores disposiciones una segunda enseñanza completa, que les permitirá, más tarde, entrar en las facultades. Empezaremos la instrucción íntegral del pueblo: de día, para los niños y jóvenes; de noche, para los adultos. Es preciso que el pueblo tenga sus sabios, sus filósofos, sus artistas. Es menester dar la dirección á los más capaces y no á los más ricos. Destronaremos el dinero.

El segundo piso estará ocupado por talleres, donde se dará enseñanza profesional completa. Cuando, por el ingreso en masa de los hijos de los obreros en las carreras liberales, un médico no ganará más que un ebanista, muchos hijos de burgués, que son malos médicos, preferirán ser buenos ebanistas. Les enseñaremos á ser obreros, creadores y artistas, y no contra maestres que dan higa como los que salen de la mayor parte de las Escuelas profesionales.

Nosotros tendremos nuestras exposiciones permanentes, para las cuales el obrero ejecutará su obra maestra. Glorificaremos el trabajo manual y éste se glorificará mejor aún, por sí mismo, por medio de sus productos. Varios laboratorios de química, de física, etc., completarán una sólida enseñanza técnica.

Por último, en el tercer piso tendremos pequeñas habitaciones, sóbriamente amuebladas; pero, de una absoluta limpieza. Dichas habitaciones se alquilarán, por un precio módico, á obreros solteros á los cuales la promiscuidad de las casas de huéspedes ambiguas es frecuentemente funesta. Una escalera especial conducirá á esas habitaciones.

He aquí lo que nosotros vamos á acometer en el arrabal de S. Antonio, creyendo que así trabajaremos eficazmente en la educación general del pueblo, y en la emancipación del mismo. De la propia suerte que la *Cooperativa de las Ideas* ha hecho surgir, en París y en provincias, numerosas Universidades populares, estamos convencidos que el *Palacio del Pueblo* determinará la corriente de poderoso entusiasmo que hará desquiciar el viejo mundo de iniquidad en que vivimos.

Todos los esfuerzos desinteresados saben disciplinarse; allí se concentrarán.

A no tardar, los trabajadores de París celebrarán la inauguración del *Palacio del Pueblo*.

Todo eso, que demuestra de lo que es capaz la clase trabajadora cuando se propone obrar positiva y racionalmente, es un sueño en vías de realización; veamos ahora el mismo sueño ya realizado.

JUAN SALAS ANTÓN.

El género chico

No me he atrevido aún á concretar decididamente mi adhesión á los que defienden la autonomía de las regiones; podrá ser vacilante é indeciso, falto del estudio suficiente para formar convicción, mi regionalismo político; pero, en materia de arte no vacilo: soy enemigo declarado de ese *género* que han dado en llamar *chico*, género puramente madrileño, que representa con fidelidad á la España oficial, á lo que priva en las alturas, á lo que ha corrompido á nuestra nación en los últimos veinte años.

En Barcelona, por ejemplo, hay literatura, hay arte dramático: Guimerá, Rusiñol, Brossa, Iglesias, por no citar más, bastan para llenar un siglo de gloria. En Madrid no hay nada: Echegaray es de la generación anterior, Galdós no fué comprendido, Dicenta brilló muy alto, pero se ha pasado al enemigo; los demás escriben *chulerías*. El colmo del arte madrileño es presentar en escena á un *chulapón* *luciendo todo lo que dios le dió*.

No hay inventiva, no hay observación en el *género chico*; el autor no estudia para escribir, ni procura penetrar en el alma del pueblo; recoge solamente algunas palabrotas y otros tantos *golpes* oídos en la taberna, todos parecidos y repetidos eternamente, los entromete, bien ó mal, en una trama sin sustancia... y á cobrar derechos de representación.

Cada vez que se estrena en Madrid alguna obra de éstas, leemos en los diarios hiperbólicos aplausos, que nos mueven la curiosidad, á pesar de los repetidos desengaños. Cuando llegan hasta nosotros, traídas por compañías más ó menos aceptables, las desilusiones son tantas como las obras que vemos. No puedo decir cual entre las que acabo de ver estos días me ha producido peor efecto: con diferentes títulos ó autores, todas me parecen iguales; la desilusión está en razón directa de la fama de que vinieron precedidas.

Madrid aplaude estas cosas, y hace bien; porque el *género chico* es el alma madrileña, no solo en el teatro sino en todos los órdenes de la vida pública. Allí nos crearon un ejército de *género chico*, una marina de *género chico*, una iglesia de *género chico*, una administración de *género chico*. Al ser exportado de la capital á las provincias el *género chico* lo corrompe todo. Los generales lo llevan á las filas del ejército, los magistrados á las Audiencias, los obispos á las sacristías. España está rebosando *chulos* por todas partes. Y así se explica que perdiéramos las colonias sin salvar el honor, y así se malbarata la hacienda nacional, y así acabaremos por ser un país que tendrán que conquistar y civilizar los extranjeros, haciéndonos un gran favor.

En Cataluña comenzó el regionalismo por la creación de un arte y una literatura regionales. Este es el buen camino; por lo menos, es el mejor de los principios.

Un hombre puede llevar cadenas en los pies y en las manos y su alma puede ser libre; del tal se puede esperar que aprovechará la ocasión propicia para recobrar su libertad. Pero si tiene encadenada el alma y sujeta la voluntad, si acepta el yugo gustosamente, entonces no hay esperanza: aunque por azar se rompan sus cadenas, continuará siendo esclavo. Siguiendo la comparación, se puede decir que todas las otras manifestaciones del poder central nos vienen impuestas por la fuerza, no podemos librarnos de ellas sin rebelión; pero la aceptación del arte madrileño es voluntaria: todavía no se nos obliga de R. O. á oír y aplaudir las repugnantes escenas de *toreros* y *chulapas*. Es decir, que si un pueblo acepta el corrompido arte madrileño es porque está corrompido también, porque la corrupción venida de lo alto ha llegado ya hasta sus entrañas: entonces no tiene remedio.

El arte revela el alma de los pueblos, es la manifestación más natural y constante de su carácter y de su vida interna. Aquellos cuyo arte está reducido á extravagancias y ridiculeces, son pueblos que deben morir, que está bien que mueran, que inevitablemente morirán.

No hay crueldad en lo que voy á decir; yo quisiera que prosperasen los que al teatro se dedican; me dolerá que los cómicos que actúan en nuestro Teatro Principal obtengan ménos ganancias de las que esperaron; pero, salvando este interés respetable, francamente, me he alegrado de ver que el pueblo de Mahón no se solaza con las gracias *chulescas* que allí se representan. Acuden al teatro los señoritos, los empleados de todas clases, la población flotante, pero el pueblo trabajador brilla por su ausencia.

Gusta nuestro pueblo de la música; gusta del drama pasional y de ideas, pero no quiere *género chico*. El poder afirmar ésto me produce íntima satisfacción, porque demuestra que, á pesar de los malos ejemplos, á pesar de las malas influencias recibidas, aún no hemos caído tan bajo. El madrileñismo, la influencia gubernamental, tiene sujetas las manos de nuestro pueblo, pero no ha logrado prostituir su alma. Aún podemos mantener esperanzas de regeneración.

M.

UN ATENTADO

Procedente de Calais, pasó el día 4 por Bruselas el Príncipe de Gales, hijo de la Reina Victo-

ria y heredero de la corona británica, que se dirigía á Dinamarca. Al detenerse el tren en la estación, un muchacho de 15 años se abalanzó al estribo del vagón que ocupaba el Príncipe y disparó dos tiros de revólver hacia el sitio que ocupaban éste y su esposa. Ambos personajes resultaron ilesos, por falta de puntería del tirador y por las malas condiciones del arma.

Este es el hecho; toda la prensa de Europa condena *el atentado* con frases en que rebosa la indignación, acumulando frases de reprobación sobre el culpable.

Y, sin embargo, esa misma prensa ha venido, desde que comenzó la guerra del Transvaal, clamando contra Inglaterra y soliviantando la opinión contra los ingleses.

No el pueblo inglés, sino la alta burguesía, los que en Inglaterra mandan son los culpables de cuantos horrores ocurren en el Sur de Africa. Por la avaricia, por la ambición de éstos, mueren allí miles de inocentes, no solo de inocentes boers, sino también proletarios ingleses, que nada tienen que ganar con la guerra y, sin embargo, sufren todas sus contingencias, fiebres, marchas bajo un sol abrasador, sorpresas, hambres, derrotas, en fin, todo género de desdichas. No procura amortiguarlas la prensa Europea de todos colores, antes pone empeño en hacer resaltar la maldad de los diplomáticos y hombres de Estado culpables de la atroz carnicería.

Por todas partes se ha venido pidiendo la intervención de las naciones, para que impidan el cruento despojo que intentan llevar á cabo los que mandan en la nación inglesa. Como ninguna nación se decide, la prensa clamorea y la indignación contra Inglaterra aumenta, fomentada por los directores de la opinión en todos los países.

Pero he aquí que un joven belga, llamado Sipido, sugestionado por la opinión de todos manifestada de mil maneras, se determina por su cuenta á *intervenir*. «Puesto que el Príncipe hace matar miles de hombres por su causa, hay derecho y necesidad social de matar al Príncipe.» (Telegrama de Bonafoux al *Heraldo de Madrid*.)

La lógica que ampara á Sipido es abrumadora. O la opinión pública de Europa y sus órganos de la prensa han mentido al presentar á los personajes ingleses como unos miserables opresores de un pueblo digno de todas las simpatías; ó, cuando menos, debieron excusar, ya que no aplaudieran, la *intervención* con que Sipido intentó sustituir la de los Estados europeos tan reclamada por la misma opinión y la misma prensa.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.

Talleres: San José, 69

MAHÓN